

EDITORIAL

Veinticinco años de la *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*

Si hubiésemos asignado a cada una de las ediciones de este órgano de difusión (que apareció originalmente con el título de *Revista del Centro de Estudios Educativos*) un número consecutivo, a la que los lectores tienen en sus manos habría correspondido el número 100. Con ésta se han completado, por tanto, los primeros 25 volúmenes de nuestro órgano de difusión, cuyo primer número apareció en la primavera de 1971.

Desde esta fecha, estaba muy claramente definida la vocación latinoamericana de la Revista –la cual quedó plasmada en la denominación que ha tenido este órgano desde 1979–, al señalar la necesidad de “buscar soluciones propias a los problemas educativos de nuestra Región [dado que en muchos casos], incluso los planteamientos de esos problemas se han basado en esquemas importados”.

Por lo anterior, nuestra publicación ha intentado ser “una modesta contribución al diálogo y la cooperación en materia educativa entre los países de América Latina, proporcionando un medio especializado de expresión a todos aquellos que estén interesados

en esa problemática”. Para lograrlo, la Revista se propuso, desde el momento de su aparición, no estar “cerrada a ningún tipo de ideas o ideologías”, por lo cual, en cada una de las ediciones de la misma, los editores declara que la Revista “está abierta a cualquier teoría científica o planteamiento político, ya que [se] pretende fomentar el debate y el diálogo entre diversos puntos de vista respecto a los problemas de la educación”.

Estos planteamientos son los que han orientado los esfuerzos que hemos realizado durante este cuarto de siglo. Algunos de los frutos de esos esfuerzos fueron analizados al iniciar el 160. año de esta publicación, por medio de un estudio de los temas y de los países a los que se refirieron los artículos, ensayos e informes de investigación cuya difusión había sido posible gracias a nuestra Revista.¹

Las mayores proporciones de trabajo que había sido publicados hasta entonces correspondieron, en orden descendente, a los siguientes temas: educación superior (13.7%); economía de la educación (13.4%); investigación educativa (12.7%); educación de adultos y educación no formal (8%); educación y medios de comunicación (7.3%).

Ahora bien, al analizar desde la misma perspectiva los materiales publicados en la Revista durante los 10 años subsecuentes (es decir, durante la década comprendida entre 1986 y 1995), pudimos percatarnos de que los temas que atrajeron en mayor medida la atención de los investigadores fueron, en orden descendente, los siguientes: educación popular y de adultos (18.8%); educación superior (11.2%); políticas y legislación educativas (10.6%); didáctica y curriculum (9.4%); y economía de la educación (8.2%).

Así pues, el análisis reveló que la educación popular y de adultos cobró mayor importancia, al pasar del 8% al 18.8%. También reveló

¹ Cfr. “Editorial”, *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, Vol. XVI, No. 1, 1986.

que la educación superior y la economía de la educación permanecieron entre los cinco temas más tratados. Por otro lado, se pudo observar que la investigación educativa (como temática de análisis) y el estudio de las relaciones existentes entre la educación y los medios de comunicación, cedieron los lugares que habían ocupado durante los primeros 15 años, a los relacionados con el análisis de las políticas y la legislación educativas, por un lado, y a los trabajos vinculados con la didáctica y el curriculum, por el otro. Parecería, pues, que durante los últimos años la Revista ha contribuido a difundir, en una mayor proporción, investigaciones relacionadas más directamente con los problemas en los que se condensa el rezago educativo, con las políticas y normas encaminadas a promover el desarrollo del sistema escolar y con la gestación de los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Por otra parte, al analizar esos trabajos desde una perspectiva geográfica se pudo apreciar que aproximadamente la mitad (48%) de los publicados durante los primeros 15 años de la Revista fueron elaborados en nuestro país, o se refirieron explícitamente al mismo. Los demás trabajos se refirieron principalmente a América Latina, Chile, Colombia, Perú y Venezuela.

En cambio, al analizar desde la misma perspectiva los materiales que fueron publicados durante la década 1986-1995, se encontró que el 81% de ellos procedieron de México o estuvieron relacionados con México. Los demás trabajos se refirieron, principalmente, a América Latina, Chile, Colombia, Costa Rica y Nicaragua. Es interesante advertir que durante esta década, los trabajos relacionados con Perú y Venezuela cedieron su lugar a los referidos a dos de los países centroamericanos más importantes. También llama la atención que los cambios experimentados por el sistema educativo nicaragüense a partir de la llamada revolución sandinista, repercutieron en nuestra Revista durante esta década comprendida entre 1986 y 1995; es decir, varios años después de que esas transformaciones ocurrieron.

Por último, se puede afirmar que, si bien durante la década mencionada disminuyó la proporción de los trabajos referidos a otros países latinoamericanos (o procedentes de los mismos), la Revista mantuvo su orientación regional; pues aproximadamente uno de cada cinco artículos, ensayos o informes que fueron publicados en ella estuvo relacionado con alguna entidad geográfica diferente de México.

Como es fácil comprender, nuestro órgano de difusión ha podido contribuir al cumplimiento de esta misión, gracias a la participación y a la dedicación de innumerables personas. El aniversario que ahora celebramos nos ofrece la oportunidad de expresar a todas ellas nuestro reconocimiento y gratitud.

Consideramos, en efecto, de elemental justicia reconocer que la misma existencia de esta publicación no hubiera sido posible sin el constante esfuerzo de sus editores y sin la eficaz colaboración de quienes han integrado, a través de estos cinco lustros, el Consejo Editorial de la misma. Es indudable que el lugar que ocupa nuestra Revista entre todas las de su género que se publican en América Latina se debe, en buena medida, a la calidad académica de los integrantes de ese Consejo, y desde luego, a la generosidad y al esmero con que ellos han participado en esta empresa.

Como todos los seres vivos –los demógrafos, por ejemplo, consideran que las generaciones se renuevan precisamente cada 25 años–, el Consejo Editorial se ha venido transformando a través de estos cinco lustros. Sólo dos de las ocho personas que originalmente integraron ese organismo, han permanecido en el mismo (nos referimos al doctor Ernesto Schiefelbein y al maestro Carlos Muñoz Izquierdo, quienes en la actualidad están adscritos a la Oficina Regional de la UNESCO en América Latina, con sede en Santiago de Chile y a la Universidad Iberoamericana, de la ciudad de México, respectivamente).

Por otra parte, tres de los miembros fundadores del Consejo ya no están entre nosotros; por lo que elevamos a Dios nuestras oraciones

por ellos. Nos referimos al doctor Russell G. Davis –del Center for Studies in Education and Development, de la Universidad de Harvard–; al doctor Angel Palerm –del Instituto de Ciencia Sociales de la Universidad Iberoamericana– y al doctor Aldo Solari –del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, organismos que estuvo ubicado en Santiago de Chile.

A su vez, los demás miembros del primer Consejo Editorial que ya no pertenecen al mismo decidieron retirarse, en diferentes momentos, de ese organismo. Vaya, pues, nuestro agradecimiento a don Víctor Urquidi, así como a los doctores Pablo Latapí Sarre y Raúl Benítez Zenteno.

Son, finalmente, numerosas las personas a quienes hemos de agradecer el haberse incorporado durante diversos periodos al Consejo. Ellas son el doctor Noel McGinn, el doctor Gabriel Betacur Mejía, el doctor Jaques Velloso, el doctor Adolfo Mir Araujo, el doctor José Manuel Álvarez Manilla, el doctor Rodrigo A. Medellín, el maestro Enrique González Torres, el maestro Humberto Barquera, el licenciado Luis Narro Rodríguez, el licenciado Horacio Chávez Olivares y el licenciado Jorge Ruiz Esparza.

Ahora bien, a los dos miembros fundadores del Consejo que siguen perteneciendo al mismo se han sumado ocho personas que, junto con las mencionadas anteriormente, integran en la actualidad este organismo. Esas personas son el doctor Guillermo de la Peña (quien fuera el primer editor de esta publicación y actualmente dirige el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, en el estado de Jalisco); el doctor Jorge Padua (de El Colegio de México); el doctor Miguel Petty (de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Católica de Córdoba; Argentina); el doctor Carlos Alberto Torres (de la Graduate School of Education, University of California, Los Angeles); la doctora María de Ibarrola y la maestra Silvia Schmelkes (del Departamento de Investigaciones Educativas, dependiente del Centro de Investigaciones y Estudios

Avanzados); así como el doctor Luis Morfin y el maestro Alexander Zatyрка (del Centro de Estudios Educativos).

Ellos son, pues, quienes han asumido generosa y libremente la responsabilidad de evaluar y seleccionar los materiales que están apareciendo en la Revista. Estamos seguros de que con su dedicación y apoyo nuestra publicación podrá seguir avanzando durante los próximos lustros hacia un cumplimiento más cabal de sus propósitos; los cuales han sido expresados como sigue:

- Contribuir mediante la selección, publicación y distribución de los escritos más relevantes sobre investigación de la educación en México y América Latina, a las transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales indispensables para promover la libertad y la justicia en nuestras sociedades latinoamericanas;
- Compartir con investigadores, educadores, maestros, líderes y autoridades de América Latina, los productos de la investigación educativa;
- Recoger y difundir la reflexión que sobre la educación se realiza en la Región; y
- Dar seguimiento al proceso educativo nacional de México, y compartir los análisis periódicos sobre el mismo, para impulsar solidariamente la integración educativa de América Latina.²

² Cfr. "Editorial", *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, Vol. XXI, No. 1, 1991.